

estaba todavía autenticado? Oigamos las gracias celestiales que refiere á su Beatitud: "Quiero decir brevemente, son sus palabras, lo que acerca de esto [del aprovechamiento de los indios en religion] hé sabido, así por mi persona, como por la relacion de religiosos fidedignos acerca DE LAS BUENAS COSTUMBRES Y FÉ DE ESTOS INDIOS. [No dice de los milagros obrados en Nueva España.] Refiriendo gracias que le habían comunicado religiosos y no obispos, como era necesario para que tuviese certeza canónica del Portento del Tepeyac; solo podrá extrañar el silencio sobre este Milagro quien no discurra que cuanto más asombroso es dicho Milagro, se necesita mayor certeza de su autenticidad.

Otra razon más. Cotejando las crónicas de la órden seráfica con las de la religion de predicadores, á que pertenecía el Illmo. Sr. Garcés, se advertirá que las gracias que refiere son las mismas que narra el Cronista de su hábito; ó lo que es lo mismo, que los religiosos que consultó fueron dominicos. Si con la lógica del contrincante dijéramos, puesto que el Primer Obispo de Tlaxcala para nada refiere al Beatísimo Sr. Paulo III muchos de los milagros que narra el P. Motolinía; luego no son estos ciertos. Siendo inadmisibile tal deducción, ¿por qué del silencio que guardó aquel obispo sobre la Maravillosa Aparicion, se ha de concluir que no se obró este Prodigio? ¿Ignora el contrincante que eran de distinta órden el V. Zumárraga y el Sr. Garcés? El mismo Sr. Icazbalce-  
ta, ponderando el inmenso trabajo de aquel V. Prelado en fundar su iglesia, dice: "que tenía que mantener la paz entre las órdenes monásticas rivales; ya que nó, enemigas." [Don Fray Juan de Zumárraga,

etc., núm. VIII, pág. 75.] ¿Qué extraño es que el Sr. Garcés, considerando bastantes los prodigios que le referían los suyos, para evitar los disgustos de estos, guardara silencio sobre lo que encumbraba tanto á la religion franciscana? Hay tantas razones para explicar el silencio en cualquier materia, que si de él se dedujera la no existencia de lo que se calla, vendrian por tierra muchas tradiciones de nuestra Sacrosanta Religion.

## XIX. TEXTO.

Nihil de Apparitione iterum in V. Fratris Petri Gante necnon R. D. Sebastiani Ramirez á Fuenleal, D. Antonii Mendoza et plurimorum episcoporum, proregum etc., epistolis legitur.

[1.] Nada se lee tampoco acerca de la Aparicion en las cartas del V. Fray Pedro de Gante, [2] ni del R. D. Sebastian Ramirez Fuenleal, [3] de D. Antonio de Mendoza y [4] de muchos obispos y vireyes, etc.

## CONTESTACION.

Escritas la mayor parte de las cartas que conocemos del V. Fr. Pedro de Gante, ántes que se autenticára el milagro, en vano es buscar en ellas este asunto. Tampoco se hará mencion de él en las posteriores á 1556 en que se aprobó el Milagro, habiendo surgido las dificultades á que dió lugar el sermon de Fr. Francisco de Bustamante, su Provincial. En dichas cartas, además, no habla de portento ninguno.

Más ¿qué importa esto, cuando los cronistas franciscanos dicen á boca llena, que el Illmo. y Rmo. Sr.

CAPILLA DE SAN FRANCISCO DE ASIS



Montufar se holgaba en expresarse así: "Yo no soy el arzobispo de México, sino Fr. Pedro de Gante. [Mendieta, lib. V, parte I, pág. 609.] Siendo esto así, es claro, clarísimo que en nada discrepaba de este Metropolitano acerca del Prodigio.

Constando por otra parte, según el Sr. Icazbalceta, "Nueva Colección de Documentos para la Historia de México," tomo II al Lector, pág. XV, al tratar sobre una carta del V. Gante, publicada en la pág. 197 que este insigne Lego tenía íntima y santa amistad con el V. Zumárraga; puede muy bien conjeturarse que fuera quien dió al segundo Arzobispo de México la noticia más verídica y circunstanciada del asombroso acontecimiento guadalupano.

En el convento de Franciscanos de Cuautitlán, patria de Juan Diego, existía aún en 1666 un monumento irrefragable que corrobora nuestra conjetura. De dicho monumento dá fé uno de los testigos de las Informaciones sobre la Aparición, fechas en aquel año. D. Márcos Pacheco, primer testigo, contestando á la quinta pregunta, declaró: "que se acuerda con toda distinción; son sus palabras, haber visto ha muy pocos años que en el dormitorio antiguo, y el primero que se hizo en la Iglesia de este dicho Pueblo [de Cuautitlán] estaba, y ESTÁ una Virgen Santísima á Pincel en un lienzo, y en la pared de él haber visto pintado un Religioso lego de la orden del Señor San Francisco, que según ha oído este testigo era un Fray Fulano de Gante, y tras de este estaba pintado Juan Diego y Juan Bernardino su tío con letreros arriba que decían: este es Juan Diego y este Juan Bernardino; y así mismo estaban pintados otros Indios é Indias sin letreros detrás, que este testigo, como tan

ordinario en dicha Iglesia lo veía cada día, QUE DE PRESENTE ESTÁN MEDIOS BORRADOS, porque la pared se ha medio rompido, y renovado. [Informaciones Guadalupanas, pág. 21.]

El segundo testigo, Gabriel Juárez, de ciento diez años, al tratar de sus generales, dice: "haber visto en este dicho convento [de Cuautitlán] y Conventual de él á un Fray Lego Padre Gante . . . . Informaciones cit.; pág. 25.]

El viaje del P. Ponce, 1585, dice, hablando del convento de Cuautitlán: "El convento es pequeño, DE LOS ANTIGUOS, pero acabado con su Iglesia, claustro, DORMITORIO y huerta. [Tomo I, pág. 219.] Cuánta conformidad hay entre lo que declara el primer testigo, de ochenta años de edad, con lo que aquí dice el autor del Viaje.

Con datos tan importantes, no hay por qué extrañar el silencio del V. Gante en sus cartas, sobre la Maravillosa Aparición. Son tan circunstanciadas las noticias dadas por los anteriores testigos, llegando á declarar el primero, con la conciencia de no poder ser desmentido, la existencia medio borrada de la pintura del P. Gante en 1666, que nada habría más irracional que poner en duda una cosa que estaba á la vista de todos. Fué, pues, el expresado P. Gante, si valen en historia los monumentos, un egregio guadalupano; y siendo, como era, el alma de la Arquidiócesis en los pontificados del Primero y Segundo Metropolitano de México, merece más fé, que un Fr. Francisco de Bustamante, enemigo gratuito del segundo, y tal vez del mismo V. Lego.